

UNA PAUSA NARRATIVA MONOGRAFIA HISTORICA DEL EX-PDTE. J. M. MONCADA, 11 de Febrero 1932.

"Yo Quiero SaberCuál de los Dos Partidos Puede Arrojar en Nicaragua la Primera Piedra, y Decir Quiénes Están Exentos de Pecado"

Narremos en síntesis los hechos principales que forjaron el criterio e idiosincrasia de los nicaragüenses.

Una tempestad que en aguas del Atlántico obligó a Colón a buscar refugio en el Cabo Gracias a Dios determinó el descubrimiento del Océano Pacífico, gloriosamente llevado a término por Vasco Núñez de Balboa. Consecuencia trágica de esta hazaña inmortal fue la muerte del insigne navegante en el cadalso, por envidia de su grandeza.

La conquista se extendió entonces a las costas de Centro América. Desembarcaron Francisco Hernández de Córdoba en Orotina, Costa Rica. Pasa a Nicaragua. Penetran los dominios del cacique Nicarao (hoy Rivas). De allí toma su nombre toda la provincia. En el camino se encuentra con tres caciques célebres, Nicarao, Diriangén y Tenderí, inteligentes y patriotas.

Gobernaba en el Darién o Panamá. Pedrarias Dávila, émulo de Núñez de Balboa, el que envió a éste al cadalso. Oyó hablar de las riquezas de Nicaragua y vino a nuestra patria y sacrificó por rivalidad a Hernández de Córdoba, hombre de rara intrepidez.

También supo de nuestras riquezas el descubridor de México, Hernán Cortés, y envió una expedición **al** mando de Cristóbal de Olid. Este muere asesinado en la tienda **de** otro capitán español **q'** le ofreció hospitalidad, **un** lugarteniente de Pedrarias Dávila.

Por estos días Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala se hallaban más e menos en manos de los conquistadores, y desfilan desde entonces, en nuestra historia política y social, gobernadores, obispos y capitanes que amanecían este día o el otro colocados **en** las plazas públicas o en los caminos reales. Entran en el torbellino pavoroso los hermanos Contreras. Precursores de la independencia. Son distribuidos en encomienda los indios aborígenes. Llevan las cargas de los conquistadores con una cadena al cuello. Cuando se cansaban para economizar la

cadena, se les cortaba la cabeza. Los indios padecían muerte de cruz y los conquistadores también.

Cuando recordamos esta triste historia, cerramos los ojos y caemos en sueño profundo, para olvidar. Pero despertamos al influjo de terrible pesadilla. Nos vemos rodeados de intensa oscuridad, en medio de alguna que otra aurora boreal. Aparece como pura aurora el 1821. Un nuevo período de nuestra historia, con nueva faz. La rivalidad entre Oriente y Occidente, no obstante de que sus poblaciones principales habían sido fundadas por Hernández de Córdoba y circulaba en sus venas la misma sangre de los conquistadores españoles.

Nacen y viven los Ordóñez, los Cerda y Arguellos, los Fonseca y Malespines y todos se consagran al mismo sacrificio, el de los propios hermanos, Episodio tristísimo de nuestra vida política es el de Cerda y Argüello, Jefe y Vice-Jefe de Nicaragua, respectivamente. Eran íntimos amigos, subieron juntos al poder y se declararon enseguida sangrienta guerra.

En esta sombra nebulosa se conoce un meteoro, que brilla por pocos años, Dionisio Herrera. Durante estos mismos años de la independencia, Nicaragua se vio envuelta en las guerras de la Federación, con Morazán, Cabañas, Manuel José *de Arce*, los Aycinenas y otros. La sangre corría, corría, dando nacimiento a todas las furias de las pasiones políticas y a guerra de hermanos. Si la guerra es un bien, aquellos hombres merecían la inmortalidad: pero si es un mal merecen el anatema de la historia. Esto ha dado origen a escuelas filosóficas, que en este resumen no podemos resolver.

Solamente se puede asegurar que los defensores de la Federación cayeron en manos del indio de Mataquescuintla y perecieron.

Sobreviene otra época para Nicaragua, no completamente distinta de anteriores, porque siempre corría la sangre y ciudades, sino porque se esbozaron los partidos con diferentes nombres, dirigidos unos por Occidente, otros por Oriente. Los nombres no hacen al taso. Lo esencial para los nicaragüenses es conocer en pocas palabras su propia vida, en una cartilla que no tiene más criterio histórico que la verdad.

El año de 49, ya sobresalían los nombres de Fulgencio Vega, Frutos Chamorro y el General Trinidad Muñoz por el lado de Granada y Francisco Castellón, Máximo Jerez y otro por parte de León. Apareció ese año la llamada facción de Bernabé Somoza, guerrillero terrible y cruel, cualesquiera que fueran las razones que lo impulsaran. Murió ahorcado en Rivas por mandato de los mismos que habían instado al movimiento revolucionarlo.

Después, el año de 1854, el pavor más grande de nuestra vida independiente! Las cadenas se multiplicaron, a los complicados no en la guerra se les ponía grilletos, se les hundía en las aguas del Gran Lago o se les a cavar su sepultura. Vino la falange de William Walker, de Henningsen, marcha León contra Granada, vuelve ésta contra aquella, llega a la Presidencia William Walker, y fusila el General Corral y a Mayorga. Los partidos se anonadan. Los irreconciliables enemigos se juntan, Jerez y Martínez, los Rivas y Chamorro, todos luchan contra el invasor. Henningsen. Incendia Granada y sobre un árbol de chilamate. A orillas del Gran Lago, escribe la famosa frase: Here was Granada.

Había intervenido con sus ejércitos Centro América Juan Rafael Mora, de Costa Rica, se cubre de gloria.

Walker sale del país. Muere en Trujillo en el cadalso en 1880. Y Nicaragua recomienza su larga historia. Los partidos, es decir granadinos y leoneses, cansados, diezmados, humillados ante la catástrofe, juntan a sus jefes Máximo Jerez y Tomás Martínez y forman el gobierno binario y convocan una Asamblea Constituyente. De ella sale la Constitución llamada de 58 (año de 1858).

Para evitar rivalidades entre Occidente y Oriente se establece la capital de la República en Managua, ciudad indígena en aquellos tiempos. Situada a orillas del Xolotlán, (lago de Managua). No tardó mucho aquella concordia, Jerez y Martínez se separaron, quedando *este* último en el Gobierno por dos períodos.

Le sucedió Fernando Guzmán, a éste le hacen la guerra luego, en 1869, los caudillos atrás mencionados y originarios de León. Termina con el triunfo de Guzmán por medio de un tratado que se firmó en Niquinohomo, por lo cual desde entonces se llama la Victoria.

Se suceden varios Gobernantes conservadores tranquilamente. Fernando Guzmán, Pedro Joaquín Chamorro, Joaquín Zavala. Adán Cárdenas, Evaristo Carazo, todos de Oriente; y por muerte de éste, el doctor Roberto Sacasa, padre de los doctores Juan B. Sacasa y Federico Sacasa y otros, importantes hoy día en la política del Partido Liberal Nacionalista.

El doctor Roberto Sacasa no pudo dar término a su Gobierno. Una revolución iniciada en Nandaime encabezada por los Montiel, Zavala, Avilés, etc., le despojó del Poder, formando luego una Junta de Gobierno. Esa se desintegró en pocos días y de resultas fue nominado Presidente Provisional de Nicaragua, por una Junta Conservadora el General Joaquín Zavala, personaje de muy elevadas ideas, demócratas y progresista.

La fracción liberal que bajo el mando de José Santos Zelaya había auxiliado a la revolución el 1 de julio del mismo año en la ciudad de León, y aquél, triunfante,

fue nominado Presidente Provisional por las tropas vencedoras; y luego en propiedad por una Asamblea Constituyente que dio al país una Constitución llamada del 83, bastante liberal. Pero algo débil para el Gobierno de pueblos no preparados en el ejercicio prudente de la libertad. Los leoneses, amigos de Zelaya, compañeros del 11 de julio, se levantaron en armas contra él, en la ciudad de León. El año de 1896. Hubo gran trastorno, combate y sangre derramada en Mateare y Nagarote, consiguiendo el triunfo aquel gobernante, con el auxilio de todos los conservadores de oriente y occidente.

La unión de Zelaya con los conservadores duró bien poco. El siguiente año éstos ocurrieron en Jinotepe, a las armas, huyendo luego hacia Costa Rica y reaccionando el año siguiente de 98, el 1901, el 1903, el 1900, por fin el 1909, lo cual ocasionó la caída de Zelaya por su desafecto con el gobierno de los Estados Unidos de América y la célebre nota del Secretario de Estado Knox.

Vino el general Juan José Estrada a la Presidencia hubo los pactos Dawson, comisionado del gobierno americano, la Constituyente de 1910. Y el 9 de mayo de 1911 Estrada descendió del Poder por una revuelta de sus amigos los conservadores, con quienes había marchado unido desde Bluefields hasta Managua. Quedó el Vicepresidente Díaz en el Poder. Quien en el siguiente año sufrió la guerra limada de Mena y la intervención armada de los marinos americanos. Fue guerra cruenta y desastrosa entre fracciones del mismo credo político, pero auxiliaren a Mena los liberales.

No analicemos la culpabilidad de los unos y los otros. Sólo establezcamos la inestabilidad de esas coaliciones de partidos o fracciones políticas, la idiosincrasia y género de vida del pueblo nicaragüense que hemos venido analizando.

Se sucedieron los conservadores diez y ocho años en el poder: Adolfo Díaz. Emiliano Chamorro. Diego Manuel Chamorro. Por muerte de éste, Bartolomé Martínez y por elección popular Carlos Solórzano, casi todo el partido liberal. Esta transacción no tampoco.

El año de 1925, el primero de enero tomó posesión Solórzano, y el 28 de agosto del mismo año hubo el primer golpe de fuerza dirigido por el jefe de la fortaleza de Tiscapa y varios conservadores, y el definitivo de 25 de octubre siguiente, dado por el general Chamorro. Seguido de la persecución y expatriación del vicepresidente doctor Juan Bautista Sacase y la obligada renuncia del presidente Solórzano, el 18 de enero de 1928. Proclamándose enseguida presidente de facto el general Chamorro.

Luego la cruenta guerra de 1928 y 27, en la cual el autor de este monografía tomó parte. Dándole término con los convenios de Tipitapa arreglados con el coronel Henry L Stimson, representante del Presidente Coolidge, bajo la palabra de honor del Gobierno de Washington. Nuestra vida actual, la de 1925 hasta la fecha es de todos conocida y como se trata de hechos en los cuales ha sido copartícipe el autor de esta monografía, le pone término y entre en el objetivo principal de esta historia. Habla ahora como gobernante, para exhortar al pueblo nicaragüense todo a un cambio de frente en la vida nacional.

La no envidiada historia de mi patria la tengo escrita en mi cerebro, con caracteres indelebles. La repaso cada día y cada día me convengo con mayor profundidad que en nuestra psicología e idiosincrasia reina el mal que cala nuestros huesos y se difunde en nuestra sangre y se apodera cruelmente de nuestros corazones.

Si unos vencen, su primer deseo, su empeñoso ardor es vengarse del contrario, apoderarse de su hacienda, separarle de su hogar, y si fuese posible de esta vida. Los perdidosos claman por el Poder, pero no piensan en la evolución, ni en elecciones, sino en otra guerra, en un golpe de fuerza y de cuartel. Es la práctica heredada de la colonia, inoculada año con año en la vida nacional, en la de nuestros conciudadanos.

No digo que no han demostrado, uno y otro partido, el liberal y el conservador, en varios períodos de la historia cierto amor a la paz y grandeza de y que son susceptibles de mejoramiento y redención. Vi a los conservadores del 28 de abril de 1893 haciendo guerra entre hermanos pero en lo posible humana, respetuosa de la hacienda y la vida de las personas. Y a los liberales del 11 de julio igualmente...

Esto fue el resultado de un período de paz de treinta años más o menos. Se había otra alma en Nicaragua. **Más** como la guerra pervierte, a la fuerza por Granada sacudió la fuerza de León, auxiliada por Managua y los Partidarios de Zelaya. Y Pegaron otras guerras, un período intranquilo de diecisiete años y en éste la reacción sangrienta y luego la guerra sangrienta de Mena. Los cuartelazos, el odio sembrado, cultivado, crecido, de partido a partido de ciudadano a ciudadano.

Habiendo vivido en este torbellino, llevado y traído por los acontecimientos y los hombres, y aún por la nación poderosa de Estados Unidos de América, expuesto a perecer varias veces, caído en la lucha, alzado de la catástrofe, he venido a pensar por el bien de mi país, no en transacciones que nunca fueron buenas, no en convenios de caudillos y de políticos a políticos, jamás en pliegos cerrados y secretos de camarinas, sino en algo más alto y generoso, en la que el mismo Partido Liberal pensó en su programa de 1913, la representación de las minorías. Que esto se escriba en la Constitución, que se practique, que se inocule en

nuestras venas; que el partido caído crea que a fuerza de emulación y no a golpe de cuartel puede llegar al Poder, abierto el campo por los errores de su contrario, pues ninguna agrupación política sucumbe, como lo dice un filósofo francés, por los ataques de sus adversarios, sino por sus propios errores. Así cayeron los liberales con Zelaya y después los conservadores en 1927.

No hago recriminaciones. Lejos de mí la pasión. La abomino por bastarda. Si alguna vez como Gobernante he caído en la necesidad de ordenar una prisión, lo hago por el convencimiento de que alguno o algunos traten de trastornar el orden público. Pero no someto a nadie a torturas ni a violencias impropias de mi alma.

Hablo este lenguaje a mis compatriotas con energía y franqueza, porque, vuelven a la superficie las pasiones políticas. Porque los gritos de odio se escuchan otra vez en el ambiente de la patria. Yo quisiera saber cuál de los dos partidos puede en Nicaragua arrojar la primera piedra, y decir quiénes están exentos de pecado. Es hora de meditación.

He invitado para ayudar en esta ofrenda de paz a los conservadores y a los liberales y si no pudiere vencer en la contienda, no se dirá que estando en el poder, y habiendo en mí voluntad para querer algo bueno en honor y bienandanza de mi patria, no lo he intentado. Lo quiero con alma y vida porque aborrezco la guerra. No obstante de que por deber ciudadano, me he visto envuelto en ella tantas veces.

Por estas incontrovertibles razones, he pensado en la unión de los partidos políticos de Nicaragua. En que se escuche aquí y en el exterior el clamor de todos los nicaragüenses por la paz. Obedeciendo a las mismas causas, he sido amigo de la influencia de los Estados Unidos en Nicaragua, para que crezcamos a su sombra en las prácticas republicanas y acepté a los marinos en Villa Stimson para la supervigilancia electoral, en 1928 y este año 1932. Más como esto no se repetirá según expresa voluntad del gobierno americano, yo suplico a mis conciudadanos que me ayuden con todo esfuerzo a laborar por la paz con orgullo y con tesón.

Mi temor estriba en que dos años de supervigilancia en favor de elecciones libres y honestas, no sean suficientes para concluir con las pasiones y rivalidades cultivadas con empeño durante trescientos años de coloniaje y un siglo más o menos de independencia.

Si los marinos han de intervenir después de este año en el mantenimiento de la paz, sería un gran honor para nosotros, aplaudido por naciones hermanas y amigas que por nosotros mismos, sin desdoro para Estados Unidos y para nosotros, no resurja la necesidad de otra intervención armada, por causa de discordias civiles,

y por pedimento de las mismas naciones de Europa, las cuales siempre invocan la doctrina Monroe.

En este momento podría decir, me despojo de la condición de Gobernante para hablar a mis conciudadanos, como hijo de Nicaragua.

11 de Febrero de 1932.